

**Viri Ríos***“El obradorcentrismo quita atención a malos gobiernos locales”***NO ES NORMAL****VIRI RÍOS**viridiana.rios@milenio.com  
@ViriRiosC

## El obradorcentrismo

**E**l mal más grave que aqueja la discusión política de nuestro país es el obradorcentrismo, es decir, permitir que el eje de cualquier análisis sea el Presidente.

No es normal que se hable tanto de Obrador. Hacerlo normaliza el cesarismo, condona la incompetencia de gobiernos locales y desmoviliza al ciudadano infectándolo de una concepción electorera de la democracia.

Muchos piensan que el obradorcentrismo existe por y para beneficio exclusivo de Obrador. No es así.

Por el contrario, si el obradorcentrismo se mantiene vivo es porque beneficia a muchas más personas además del Presidente, y porque le es estratégicamente funcional a quienes tienen el poder económico, político y periodístico.

Un gran beneficiario del obradorcentrismo es la clase política local: los 32 gobernadores y los 2 mil 471 presidentes municipales que pueden pretender que el problema principal del país es Obrador y no ellos.

Los ejemplos abundan. Dos terceras partes de las irregularidades suceden en el gasto hecho por gobernadores y presidentes municipales, pero la conversación se centra en las de Obrador. Los delitos que más han crecido son competencia de procuradurías y fiscalías estatales, pero la discusión de seguridad tiene como eje la mañanera de Obrador. Los sistemas estatales anticorrupción han fracasado por la cooptación impune de los gobernadores, pero el debate gravita a los escándalos de corrupción de Obrador.

Así, el obradorcentrismo es una herramienta que pretende llamar a cuentas al poder, pero que irónicamente termina atemperando la crítica hacia quienes verdaderamente lo detentan.

Otro gran beneficiario del obradorcentrismo es la co-

mentocracia que puede cobrar millonadas sabiendo que sus escritos serán exitosos siempre y cuando hablen del Presidente. La manera más fácil de obtener clics, likes y lecturas es celebrar o condenar, en un arrebato, algo

que hizo Obrador. Así, cada semana se escriben docenas de columnas que hablan del Presidente, le hablan al Presidente o estudian su proceso sucesorio.

Así, el obradorcentrismo periodístico sumerge al país en un debate de caricatura que ignora los verdaderos retos para complacer el ego de columnistas que se emocionan al imaginar a Obrador leyéndolos y entrando en cólera.

Pero nadie se beneficia más del obradorcentrismo que las élites económicas que saben que el ciudadano común continuará creyendo uno de dos cuentos: o que los principales problemas del país se resolverán el día en que Obrador se vaya, o que ya se están resolviendo por su simple presencia.

Estos cuentos impiden llamar a cuentas al poder económico y a las formas en las que éste ha fomentado un capitalismo sin competencia, un mercado laboral de salarios bajos y un Estado que no le cobre impuestos.

El obradorcentrismo desarma y empobrece la organización ciudadana porque, si todo depende del Ejecutivo, hay muy pocas herramientas en manos de todos para crear un país más justo. La democracia se convierte en lo que las élites económicas más quieren: el juego de esperar a que termine el sexenio.

Es por todo lo anterior que hago un llamado a dejar de atribuir todo a Obrador. Hagamos el trabajo de establecer con claridad las líneas de responsabilidad de los problemas de México, llamando a cuentas a los poderes fácticos y a gobiernos locales.

Al presidencialismo solo se le detiene de una forma: ignorándolo. —

Otro beneficiario de esta práctica es la comentocracia, que puede cobrar millonadas